

Toda España era una cárcel.

Memoria de los presos del franquismo

Rodolfo y Daniel Serrano.

Editorial Aguilar. Madrid, 2002. Precio: 16,95 euros

Este libro es “una historia de un puñado de personas que cuentan cada una su propia historia”. Los autores no han interferido, no han inducido, sólo han cuidado, mimado, casi musicalmente las palabras, las frases, los párrafos de los relatos de cada uno. Por eso contiene esa frescura y espontaneidad de las entrevistas a pie de tajo.

Al entrañable Miguel Núñez, le recogen este relato espeluznante:

Cárcel de Ocaña, Año de 1941 que se inauguró con una terrible nevada. Era una época de hambre y miseria, terror y además intenso frío. Lo cuenta Núñez: el horror de las sacas, de los fusilamientos: “Se daban situaciones que no sé como definir las... Era invierno, hacía un frío espantoso. Y recuerdo una anécdota espantosa. Una mañana, uno de los presos al que iban a fusilar, estando en el patio de la cárcel esperando que lo condujeran junto a sus compañeros de infortunio, comentó: “¡Qué frío tan grande!” y el guardia civil que lo custodiaba dijo muy serio: “Ya lo creo. Y yo, encima, tengo que volver”. Fíjate... Qué cosas. La vida... dice Miguel Núñez.

A Mari Paz Ballesteros le hacen decir al final de su relato una reflexión profunda y amarga, salida del corazón: “Hubo un error (en la transición se refiere). Yo no sé porqué ha habido ese empeño en borrar la memoria histórica. A través de la misma educación, a los niños no se les ha enseñado quién era Franco. Somos los últimos eslabones de la memoria. Tenemos que preservarla. Un pueblo que desconoce sus errores termina repitiéndolos”.

Escriben los autores en la introducción: “Dicen que no son héroes. Pero un día decidieron que las cosas tenían que cambiar. Y se metieron en esto. Ninguno se arrepiente, todos aseguran que volverían a hacerlo. Ojalá no haga falta.

¡No va a hacer falta! Porque vamos a seguir escribiendo, contando, luchando por recuperar la memoria histórica, ahora ya sí; y por asentar, desarrollar y consolidar la democracia que hoy tenemos. ¿Esta misma inquietud y desvelo está sucediendo en la enseñanza?

Eduardo Saborido